

chas veces envuelta en las más densas tinieblas.

Es cierto también, que con lo que hay escrito y publicado, se llega a conocer la Historia en sus grandes lineamientos. Más, ¿cuántos años de labor se necesitan para llegar a ese resultado? ¿cuánto en buenos pesos para adquirir obras, folletos y periódicos? Y, ¿cuántos pueden ocupar su tiempo en esa clase de estudios?

Algo más tenemos que afirmar. Si por tales motivos no se sabe la historia de un siglo, tampoco hay posibilidad de saber la de los personajes que han dejado huella de su paso en esta tierra mexicana.

Preséntese en una librería quien tenga el deseo de conocer la vida de Napoleón o la de Washington en unas cuantas lecturas y por una suma corta de dinero y se verá ampliamente satisfecho. Haga lo mismo respecto a Hidalgo o Santa Anna y puede esperar sentado al autor que responda a su pedido. Y si Justo Sierra escribió acerca de Juárez un hermoso libro, la edición por ser de lujo quedó fuera del alcance de la generalidad.

En conclusión confesemos, que las masas conscientes del país no están en la posibilidad de conocer los sucesos políticos de México y los hombres que en ellos han intervenido, o los conocen falsamente, por culpa de los escritores nacionales.

Las diferencias sociales y de raza, la incipiencia del tipo nacional que responda unísono al sentimiento emotivo que resulta de la frase, *patria mexicana*, las avanzadas instituciones políticas, iguales en principio para todos, en un grupo donde falta unidad étnica, donde el ochenta por ciento no sabe leer ni escribir y de esta cantidad el cincuen-